

Unidad Ministerial

Dr Manuel Tijerino

La unidad es el elemento que opera como un impacto profético dentro del entorno social en las naciones; lo que imprime autoridad y poder a la iglesia, no en cuanto poder para dominar sino para influir en la transmisión de las verdades fundamentales del mensaje evangélico y sobre todo en la posibilidad de transformación que el amor vivido en unidad puede generar en la conciencia y corazón de los hombres.

La unidad es el sello que permite para que el reino de Dios sea reconocido: *“para que el mundo crea que tú me enviaste”*.

Pero cuando miramos las agendas de los ministros, sus grandes proyectos, sus argumentos para justificar sus excusas de cuan ocupados están en sus ministerios, es obvio concluir que no existe mucho deseo de cooperación ministerial.

Los ministerios, directa o indirectamente, escapan a la cooperación bilateral, la cual es indispensable y urgente para el éxito del Reino de Dios. Nunca lograremos impactar en la sociedad humana sin no comprendemos el poder escondido en el hecho de trabajar en unidad. La cooperación ministerial es el CINE-CUANON... O sea, el factor determinante del cristianismo. Sin éste, nuestra voz es débil y nuestros esfuerzos divididos y escuálidos.

No importa si conformamos un pequeño grupo o una enorme denominación; una organización mundial o una modesta iglesia local. Es necesario que se entienda que nadie humanamente hablando puede impactar una ciudad con el mensaje de salvación y el amor de Jesucristo sin la cooperación incondicional de otros ministros del Señor. En tal caso, el esfuerzo es limitado.

La cooperación ministerial bilateral representa la esperanza del reino de Dios.

La Biblia registra un episodio que da un ejemplo de esto: los hombres de la torre de Babel, que dijeron “edifiquemos una ciudad”. En sus diálogos involucraron los conceptos de la cooperación de otros, y trabajando juntos, crearon una fuerza impactante. Aunque su visión era antagónica, Dios mismo expresa en su Palabra, que ante una unidad así, resultaba imposible detenerlos con facilidad.

La unidad es cooperación. El éxito es su resultado.

Estados Unidos tuvo que ir a la guerra de Irak sólo, por la falta de cooperación de las demás naciones. Dejando de lado si estamos de acuerdo o no sobre esta guerra, lo cierto es que no encontraron toda la unidad que necesitaban para persuadir a los enemigos.

La cooperación es unidad que persuade y alcanza la victoria. Si nuestros aliados no se quieren unir a la causa del reino de Dios no habrá cooperación completa para conquistar. La Biblia dice: “*y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad ligados como un solo hombre*”. Sin este espíritu de unidad es dudosa cualquier victoria. El espíritu de cooperación habla. Tiene una voz que persuade, es muro que une y no divide; es una fuerza que comunica.

Todos los eventos evangélicos independientes que convocan a muchas personas no logran alcanzar el máximo de su potencial, y como consecuencia, todos estamos perdiendo. El reino de Dios no está logrando su objetivo.

Hay mucho por delante por hacer en esta nación americana, muchos conciertos que presentar, muchos encuentros que realizar y muchos congresos y eventos para proponer. Dios ha repartido dones creativos entre su pueblo. Sin embargo, sin la

cooperación ministerial, sin la fuerza de unidad, sin todo esto, el proceso sigue siendo muy lento, el esfuerzo enorme y el camino se ve muy largo para recorrer. Y aun así, el Señor nos sigue instando en su Palabra: “que sean uno, como Tu y yo somos uno, para que el mundo crea”. Si queremos alcanzar e impactar a las personas que nos rodean con el mensaje de amor de Dios, haríamos bien en entender que Dios primero quiere ver nuestra fidelidad en lo poco. “¿Cómo podemos decir que amamos a Dios, al que no vemos, si no amamos a nuestro hermano?” Yo podría agregar a eso, ¿Cómo podemos valorar al hombre como Dios lo valora si entre nosotros, siendo hermanos y herederos de un mismo Reino, no podemos reconocer el valor y los dones que nuestro Padre nos ha repartido, para poder trabajar juntos?

La oración de Jesús sigue sonando a través de los siglos instarnos a trabajar en unidad. Jesús sigue orando al Padre por nuestra unión. Pongamos manos a la obra.

Manuel Tigerino, es pastor en Los Angeles California.
Presidente de la Facultad Internacional de Teología
Presidente de “Unidos por Jesucristo”, un consenso de
pastores y líderes evangélicos del Sur de California.